

ETA REAPARECE EN CATALUÑA

ETA mata por primera vez a un «mosso d'esquadra» tras explotar un coche ante un hotel en Rosas

El vehículo, con matrícula de Valencia, contenía más de veinte kilos de explosivos

ETA volvió a matar en Cataluña. Un «mosso d'esquadra» falleció anoche tras la explosión de un coche-bomba estacionado frente a un hotel de Rosas (Gerona). Es la primera vez que un agente de este cuerpo es víctima de la banda terrorista, que ha aprovechado la proximidad con Francia para llegar a esta comunidad. El turismo contenía más de 20 kilos de explosivos.

BARCELONA. ABC

Alrededor de las diez y media de la noche, el diario Gara, la asociación Ayuda en Carretera del País Vasco y el centro de emergencias de Cataluña dependiente de la Generalitat recibieron la llamada de una persona que en nombre de ETA alertaba de que un vehículo Ford Escort de color azul con matrícula de Valencia V-4978-FL estacionado frente al hotel Montecarlo, situado en la urbanización Santa Margarita, de Rosas, haría explosión a las once de la noche. Inmediatamente se desplazaron a este lugar efectivos de los «mossos d'esquadra» y de la policía local, que acordonaron la zona y procedieron a inspeccionar el coche sospechoso. El citado hotel fue desalojado, así como otras viviendas de las inmediaciones.

ONDA EXPANSIVA MUY FUERTE

En el momento en que los agentes llevaban a cabo esta labor, siete minutos antes de la hora anunciada en la llamada, el turismo hizo explosión, lo que provocó heridas muy graves a un agente de la Unidad de Policía Judicial de la comisaría de Rosas que, tras completarse el desalojo, efectuaba labores de acordonamiento de la zona a unos cien metros de distancia del coche. El policía, Santos Santamaría Avendaño, de 32 años, fue trasladado al hospital de Figueras, donde falleció una hora

después de ingresar. También resultó herido un policía local, que sufrió quemaduras en una mano.

La onda expansiva, «fortísima» según los vecinos del lugar, afectó a un autocar estacionado frente al hotel, que quedó completamente calcinado. También quedaron destrozados nueve vehículos y los cristales de varias viviendas. Una primera estimación apunta a que el coche estaba cargado con unos 20 kilos de explosivo.

«Ha sido una explosión muy fuerte. Hemos visto un autocar en llamas y mucha metralla esparcida. No hemos podido ver más. Han sido momentos de pánico», comentaba visiblemente afectado el inquilino de un apartamento colindante al establecimiento hotelero. El testigo aseguró que en el momento de producirse la deflagración, en el sala de baile del hotel habían numerosos clientes celebrando una fiesta y que salieron despavoridos al oír la fuerte detonación. Una de estas personas explicó que «estaba sentada en la sala y, de repente oí un fuerte estruendo. En el suelo habían cristales y un compañero pudo ver como llovían trozos de hierro».

Varios de estos huéspedes creyeron ver por unos minutos el cuerpo sin vida de un hombre en medio de la metralla. El artefacto explosivo causó importantes daños materiales en el hotel Montecarlo, un estableci-



ABC

Una imagen de archivo del hotel frente al que explotó el coche-bomba

miento con 126 habitaciones muy conocido entre la población, aunque durante estas fechas no suele tener plena ocupación.

Por otro lado, numerosos vecinos de esta localidad gerundense aseguraron que ayer por la mañana fueron sustraídos del paseo marítimo varios vehículos, lo que hizo temer que fueran utilizados para llevar a cabo una nueva acción terrorista.

Inmediatamente, la policía autonómica habilitó un dispositivo de vigilancia en las carreteras gerundenses. Asimismo, efectivos de los Tédax analizan el resto del material para determinar el tipo de artefacto y qué sistema de ignición utilizaron.

Tras conocer lo ocurrido, se desplazaron al lugar el director general de

Seguridad Ciudadana, Xavier Margarit, y el conseller de Interior, Xavier Pomés.

Rosas es una localidad turística situada en el Cabo de Creus, a menos de 30 kilómetros de la frontera con Francia, lo que facilitó la entrada de los terroristas. Todo apunta a que el material explosivo utilizado forma parte de los 1.600 kilos de dinamita robados hace una semana en una empresa de Grenoble, en el sur de Francia. El último atentado de ETA en Cataluña ha causado una gran conmoción entre los «mossos d'esquadra», ya que por primera vez, un agente de este cuerpo es víctima de la banda terrorista. Se trata de la quinta víctima mortal de la banda en Cataluña desde que se rompió la tregua.

ETA ha asesinado a 54 personas en Cataluña, cinco desde el fin de la «tregua»

MADRID. ABC

Con el «mosso d'esquadra» fallecido anoche, ETA ya ha matado a un total de 54 personas en Cataluña, desde que en junio de 1975 comenzara su actividad sangrienta en esta comunidad. La última víctima hasta anoche había sido el guardia urbano Juan Miguel Gervilla, asesinado de dos tiros en Barcelona el 20 de diciembre del año pasado.

La de ayer es la quinta víctima mortal de ETA en Cataluña desde que rompió la denominada tregua en diciembre de 1999. Además del policía municipal, las otras tres fueron el ex ministro de Sanidad socialista Ernest Lluch y los concejales del PP José Luis Ruiz Casado y Francisco Cano Consuegra.

Los anteriores atentados mortales de ETA en Cataluña se produjeron en 1994 en Barcelona: el 18 de abril

murió el civil Vicente Beti Montesinos, quien caminaba junto al Gobierno Militar de Barcelona cuando fue atacado con tres granadas. El 7 de febrero fue asesinado a tiros el coronel Leopoldo García.

Desde el fin de la denominada tregua, ETA ha acabado con la vida de 28 personas en toda España en 22 atentados, siete de ellos utilizando, como anoche, el método del coche bomba. En otras 42 ocasiones, los terroristas fallaron en sus propósitos, ocasionando no obstante una veintena de heridos de diferente consideración.

El anterior asesinato atribuido a los terroristas se produjo el pasado día 9 de marzo en Hernani y costó la vida al ertzaina Iñaki Totorica Vega, esta vez también activando un coche bomba.

El atentado más sangriento fue el

perpetrado en el centro comercial Hipercor, en junio de 1987, en el que murieron 21 personas. Esta acción se contempló como un giro radical en la forma de actuar de la organización terrorista, pues todas sus víctimas fueron civiles y se llevó a cabo de forma indiscriminada.

Otro de los atentados de mayor impacto fue el perpetrado en la casa-cuartel de Vic en mayo de 1991, que causó la muerte de nueve personas, entre las que se encontraban varios niños.

Muchas de las acciones fueron obra del «comando Barcelona» desarticulado un día después de atentar contra la casa-cuartel de Vic, en mayo de 1991, donde causó nueve muertes.

La banda terrorista reapareció en Barcelona en agosto de 1993, después de un año y medio sin actuar, con su

«comando itinerante», que estaba integrado por el francés Daniel Derguy y María Nagore Múgica. Obra suya fueron los dos atentados en la Villa Olímpica, que causaron varios heridos, en el restaurante La Galerna y en el Túnel del Port. También en ese mes fueron desactivados un coche-bomba en el Poble Sec y un artefacto en la torre Mapfre, de la Villa Olímpica.

Antes, el 25 de julio, fue localizada en una zona residencial de Castelldefels (Barcelona) una caravana que escondía 40 kilos de explosivos y que había sido utilizada por el «comando itinerante». Además, este comando fue el receptor de un coche cargado con explosivos que la Policía localizó en la Zona Franca, el 22 de diciembre de 1993, y el que colocó otro coche-bomba en Sants, en octubre, que no causó víctimas.